

MATÍAS MAIELLO



LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA

Entre el nuevo conformismo y la restauración

Cuando a fines del año pasado aún no se secaba la tinta de los “recuerdos de un año memorable” de Ricardo Forster y los intelectuales K, el capitalismo entraba en la peor crisis desde los años ‘30. La burbuja inmobiliaria y los innumerables activos financieros se hundían en la realidad de un capitalismo en crisis incapaz de reproducir sus propias relaciones de producción. Desaparición de los bancos de inversión, caída de los principales bancos del mundo, salvados temporalmente por millonarios rescates. Sequía crediticia, contracción del mercado, cierre de empresas, quiebras en la industria automotriz norteamericana a pesar de la asistencia estatal, cientos de miles de despidos en los principales países imperialistas y el resto mundo. Junto con esto vimos “2001 argentinos” en Europa del Este e Islandia, rebeliones en Grecia, huelgas y movilizaciones en Francia y sus colonias, entre otras.

El capitalismo hacía explícita la irracionalidad de un sistema que cruje por la sobreproducción generando simultáneamente más necesidades insatisfechas.

En el terreno nacional el conflicto entre el gobierno y las patronales del campo supo marcar el escenario político mucho más allá de la coyuntura. Mostró la grieta surgida el interior de las clases dominantes ante los síntomas de agotamiento del ciclo kirchnerista de la mano de los primeros aires de la crisis capitalista. Luego de aferrarse a la teoría del “desacople”, ante la evidencia de los hechos y el desgaste de las variables macroeconómicas que sostuvieron la estabilidad de los últimos años, el gobierno se vio obligado a admitir este escenario de crisis utilizándolo como fundamento para el adelantamiento de las elecciones legislativas.

La intelectualidad argentina no fue ajena a esta disputa. Dividida en torno a la crisis, los republicanos, en sus diferentes variantes, encolumnados detrás del bloque agrario, y los intelectuales K abocados a la defensa del gobierno. Los

unos enarbolando una mezcla de republicanismo berreta con gorilismo senil, los otros mediante un barroquismo adulator de los Kirchner o sosteniendo la fórmula “es lo que hay o algo mucho peor”. Unos y otros hermanados en la defensa de diferentes variantes del conformismo social.

Mientras tanto, frente al desarrollo de la crisis internacional, la derechización de un gobierno recostado incondicionalmente en el PJ, las diferentes variantes de la oposición sojera, y de conjunto una clase capitalista local, socia menor del imperialismo que se apresta a descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y sectores populares, se hace cada vez más actual la necesidad de una alternativa independiente de los trabajadores, como aquella que postulamos en el 2008, junto con más de 600 intelectuales, docentes y trabajadores de la cultura en la declaración “Ni con el gobierno ni con las patronales ‘del campo’”.

HALCONES Y PALOMAS DE LA CULTURA REPUBLICANA

Entre las muchas postales de la intervención política de los intelectuales que nos legó el 2008, varias de las más retrógradas las dieron aquellos que podríamos agrupar como la “intelectualidad republicana”. Bajo la máxima “no hay equidad sin antes orden institucional” son los apóstoles del Estado abstracto.

Aprovechando el paraguas del bloque agrario y su ascendente sobre sectores amplios de las clases medias alzaron su voz para postular a la producción de soja para la ganadería porcina del Asia oriental como la más alta expresión contemporánea del destino nacional.

Este heterogéneo grupo tiene sus “palomas” y sus “halcones”. Entre los primeros se encuentran aquellos que alguna vez criticaron el contenido social del Estado pero luego prefirieron “olvidarlo”, entre los segundos los que concientes de este contenido prefieren omitirlo en sus discursos para no pasarse de lo “políticamente correcto”.

Las “palomas” republicanas dividen sus simpatías entre un pan-radicalismo de la mano de Elisa Carrió y el partido social-sojero de Hermes Binner¹. Dentro de este grupo, Beatriz Sarlo, confesaba “estoy dispuesta a admitir que las instituciones cambian y que quizás los burgueses asociados al capitalismo kirchnerista podrían gustarme menos que los integrantes de la SRA”² mientras marchaba de la mano de la “gente bien” de Barrio Norte.

Santiago Kovadloff también supo salir al cruce de los críticos del “movimiento” por considerar que “no cuentan con los dispositivos conceptuales necesarios, terminan confundiendo a De Ángeli con la oligarquía y a la clase media urbana y campesina con un movimiento conservador”³. Esto lo atribuye a que “existen transformaciones” en la estructura del agro que no perciben quienes no ven en este

¹ Entre quienes respaldaron la candidatura a gobernador de este último tenemos, por ejemplo, a Beatriz Sarlo y a Tomás Abraham, quien se encuentra al servicio del gobierno de Santa Fe, dedicado al adoctrinamiento de las nuevas camadas de militantes del partido.

² Sarlo, Beatriz, “Piquetes y derechos humanos”, *Perfil*, 29/03/08.

³ Di Marco, Laura, “Encrucijadas de la centroizquierda”, en *La Nación*, 13/07/08.

movimiento su carácter “popular”⁴. Un carácter muy “popular”, que De Ángeli sintetizó en las consignas “en defensa de la rentabilidad” y “por el lomo a 80 pesos”.

Por otro lado, tenemos a los “halcones” republicanos –por no decir fachos–, donde se destacan los sospechosos de siempre agrupados en el Foro del Bicentenario, más afines a las variantes del PRO-peronismo, con célebres carcamanes, entre otros, Mariano Grondona, Natalio Botana, Marcos Aguinis, a los que se les han sumado “nuevas” adquisiciones como el filósofo Alejandro Rozitchner⁵, actual funcionario del gobierno de Macri⁶.

Aguinis, sintetiza el espíritu del grupo respecto al conflicto con las patronales agrarias y el gobierno cuando postula “la eliminación de las retenciones [que] provocaría un entusiasmo productivo intenso” como medida “racionalmente saludable” para regenerar la patria⁷.

Estos “muchachos”, como no podía ser de otra manera hoy están a la cabeza de la campaña por la “mano dura” para criminalizar la pobreza y la juventud, junto a las luminarias de la farándula del estilo Tinelli o Susana Giménez, fogueada día y noche por los grandes medios de comunicación.

Aprovechando la volada, nos decía Mariano Grondona: “La idea errónea del Gobierno acerca del papel del Estado frente al delito lo lleva a un doble *reduccionismo* de la doctrina universal de los derechos humanos. Primero, a un reduccionismo ‘temporal’ porque más que nada parece importarle lo que aquí pasó hace 30 años. Y segundo, a un reduccionismo ‘unilateral’ en cuanto al castigo que merecen los autores de esas violaciones porque, en tanto muchos uniformados de aquellos tiempos están en cárceles como la de Marcos Paz desde hace años sin condena judicial y en condiciones que a veces ni respetan el arresto domiciliario al que tienen derecho por sobrepasar los 70 años, los autores de hechos igualmente aberrantes del terrorismo subversivo están libres, indemnizados y ocupan además posiciones encumbradas dentro del propio Gobierno”⁸.

⁴ Kovadloff dice esto, cuando justamente la mayor transformación de los últimos años ha sido la ingerencia creciente del capital financiero en el agro.

⁵ El hijo descarriado del filósofo León Rozitchner se dedica al dictado de cursos de autoayuda para “motivar” a la dirigencia empresarial y que actualmente en el gobierno de Macri, su labor consiste en asesorar a los funcionarios en su “estrategia de comunicación” para que sepan ocultar el carácter reaccionario del propio plan de gobierno.

⁶ También entre las “palomas” republicanas asoman las “nuevas” generaciones, del estilo, Marcos Novaro, que feliz con el novel bloque agrario nos dice que “contra lo que algunos voceros del oficialismo sostienen, estos sectores en fuga hacia la oposición no tienden a agruparse en posiciones ideológicamente conservadoras” (Novaro, Marcos, *Alternativas para estrategias de coalición de la centroizquierda*, Bs. As., Edición Fundación F. Ebert, 2009, p. 9).

⁷ Aguinis, Marcos, *¡Pobre patria mía!*, Bs. As., Sudamericana, 2009, p. 139. Una arenga derechista, que ya se ha convertido en *best seller*, donde este personaje que considera “progresista”, y por lo tanto, enemigo de la civilización a todo aquel que no esté por el exterminio del pueblo palestino, luego de señalar que lo “acosa la furia”, despotrica contra la educación pública, los maestros, clama por la “mano dura”, la defensa de la propiedad privada frente a cualquier otra consideración, etc. Un verdadero compendio del sentido común de la derecha.

⁸ Grondona, Mariano, “La idea errónea que alimenta la inseguridad”, *La Nación*, 15/03/09.

LAS ESPADAS DE GOMA DE LA INTELLECTUALIDAD K

Como coletazo de la crisis mundial, desde aquel “darle crédito a la esperanza” postulado en la cuarta “Carta Abierta”, los intelectuales K han tenido su propio *credit crunch*⁹. Incapaces de dar una explicación coherente del retroceso del kirchnerismo y del avance de la derecha en el escenario político, han profundizado su alineamiento con el gobierno abandonando en los hechos su pretendido “distanciamiento crítico”. Veamos dos ejemplos.

¿En qué consiste el “combate” de los intelectuales K contra la campaña de “mano dura” de la derecha con la que Grondona hace un combo para defender a los genocidas de la dictadura? En la defensa de “la profundización del cambio” encarnada por el gobierno. Y ¿en qué consiste la respuesta del gobierno? En la reincorporación a la Bonaerense de alrededor de 4.000 “hombres de bien” expulsados por prontuarios varios, que se sumaran a los más de 9.000 muchachos en servicio que vienen de la dictadura, además de erigir a los intendentes de la Mazorca como eje del “bastión electoral” kirchnerista.

Y frente al puntal de la campaña, es decir, a los grandes monopolios capitalistas de los medios de comunicación, ¿cuál es la “bandera” de Carta Abierta? La defensa del proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

¿En qué consiste la “gran democratización” contenida en dicho proyecto? Habría un 33% de los medios para el Estado, otro 33% para “asociaciones sin fines de lucro”, y un 33% para los privados. Por el lado de “los privados” no es casual que Telefónica y Telecom hayan saludado calurosamente el proyecto, ya que el proyecto les abre las puertas para acaparar el negocio de los multimedios. Por su parte, el Grupo Clarín podrá seguir manteniendo su imperio mediático con diario y canal de aire al mismo tiempo.

En segundo lugar, el 33% para el Estado. Según los intelectuales K este tercio representaría la voz “democrática” del “interés general”. ¿Pero es así? ¿Cómo cubrieron los medios oficiales la huelga de los docentes de Santa Cruz, la represión en Mafissa, la desaparición de Julio López, y más recientemente la lucha de los trabajadores del Subte por su nuevo sindicato, la desaparición de Luciano Arruga, etc.? Pues no parecen muy “democráticos” que digamos.

Por último, otro 33% se repartiría entre “asociaciones sin fines de lucro” (ONG, fundaciones, sindicatos, etc.), un eufemismo que comprendería a la fundación Noble (*Clarín*), Telefónica, Repsol, los arzobispados, etc. Toda gente “popular” y “democrática”. Lo que reste iría para el rubro sindicatos. Pero supongamos que el Ministerio de Trabajo se digna a otorgarle personería al nuevo sindicato de los trabajadores del Subte, ¿quién garantiza los recursos? Porque recordemos que si queremos tener un canal de televisión o una radio, para llegar a los hogares tenemos que usar la infraestructura (ductos, postes, cables, etc.) que controlan Clarín, Telmex, Telecom, etc. Y canales de televisión para las Universidades, ¿con qué recursos? ¿Con los que ni siquiera alcanzan para pagar dignamente a los docentes?

⁹ Sequía crediticia.

La conclusión que podemos sacar de todo esto es que mientras que la cultura de derecha se propone la ofensiva, los intelectuales K con su fervor pro-gubernamental no le hacen ni cosquillas. Todo lo contrario. Como decíamos en un artículo anterior, al embellecer al gobierno, dejando de lado ‘lo peor’ de ‘lo que hay’, lejos de contribuir a frenar avances reaccionarios terminan prestándoles, quieran o no, un insustituible servicio¹⁰.

EL OCASO DE UNA INTELLECTUALIDAD TRADICIONAL

En el pasado, tanto los intelectuales K como las “palomas” republicanas supieron ser parte, de una forma u otra, del Frepaso y la Alianza. Esta “feliz” unidad se quebró, como no podía ser de otra manera, con el catastrófico final de esta experiencia. La crisis del 2001 los encontró enfrentados en torno a cuál debía ser la forma de reconstitución del régimen político dominante¹¹. El ascenso de Kirchner significó un triunfo para los “nac & pop”, hoy Carta Abierta. Las “palomas” republicanas fueron retrocediendo en pantuflas, en la volada desapareció la revista *Punto de Vista*, hasta que la gesta “campera” les dio nuevos aires y los llevó a compartir un mismo bloque con los “halcones”.

Ahora bien, ¿cuál es la ubicación político-social de los intelectuales que conforman estos agrupamientos? Para analizarlo es de gran utilidad comenzar por responder la pregunta más general que se planteaba el marxista italiano Antonio Gramsci: “¿Son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o bien tiene cada grupo social su categoría propia especializada de intelectuales?”¹².

A la hora de dar una respuesta Gramsci distinguía dos categorías fundamentales de intelectuales. Por un lado, aquella que surgía orgánicamente de cada grupo fundamental, y por otro, la de los intelectuales como categoría tradicional.

El “intelectual orgánico” tiene su origen en que “Todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el social y político: el empresario capitalista crea consigo mismo el técnico industrial, el científico de la economía política, el organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc.”¹³.

Aquí tendríamos caracterizados a los intelectuales orgánicos de la burguesía. De los sectores reseñados, podemos ubicar aquí a los “halcones” republicanos. Con esta afirmación no pretendemos degradar la categoría, pero una clase decadente como la burguesía local no puede aspirar a mucho más. Como diría

¹⁰ Gutiérrez, Gastón y Maiello, Matías, “El ser de la intelectualidad K”, en *Lucha de Clases* N° 8, junio de 2008.

¹¹ Como analizamos en el dossier de la revista *Lucha de Clases* N° 4, noviembre de 2004.

¹² Gramsci, Antonio, “La formación de los intelectuales”, en *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Bs. As., Nueva Visión, 2000, p. 9.

¹³ Ídem.

Feinmann “es lo que hay”. Como arquetipo tenemos a Mariano Grondona, él mismo propietario de campos, fiel intelectual del partido militar-oligárquico desde su juventud como militante de los Comandos Revolucionarios Civiles, supo adaptarse a sus variantes a lo largo de las décadas, primero con la “Fusiladora”, después Onganía, Videla, Menem, su ruta. Alejandro Rozitchner se esmera por seguir sus pasos.

La otra categoría desarrollada por Gramsci es la de aquellos que llamó “intelectuales tradicionales” con la que analizó a aquellas categorías preexistentes de intelectuales que encuentra “cada grupo social ‘esencial’, al surgir en la historia desde la estructura precedente y como expresión de un desarrollo de esa estructura”¹⁴. Este concepto lo desarrolla Gramsci, en torno al surgimiento de la burguesía europea, y en Italia se corresponde con el intelectual rural, cuyo ejemplo más característico es el clérigo. Respecto a su función social decía: “este tipo de intelectual pone en contacto a la masa campesina con la administración estatal o local (abogados, notarios, etc.) y por ello tiene una gran función político-social, porque la mediación profesional difícilmente puede ser separada de la mediación política”¹⁵.

Por su origen particular y función político-social, los intelectuales tradicionales se distinguen por la pretensión de conformar un “grupo social autónomo e independiente” de las clases fundamentales. Esta categoría, entendida en términos amplios, tiene muchos elementos útiles para el análisis socio-político, tanto de los intelectuales de Carta Abierta –a pesar de que muchos son directamente funcionarios–, como de las “palomas” republicanas, y su relación con determinadas clases sociales.

En términos generales, podríamos decir que en nuestro caso estamos hablando de un tipo de intelectual tradicional surgido de la Universidad de masas y el desarrollo de la industria cultural que cumple un papel destacado en poner en contacto a un sector de las clases medias urbanas con las instituciones de la educación y de la cultura (profesores universitarios titulares de carreras “humanísticas”, profesionales que ocupan posiciones destacadas en los centros de investigación de estas disciplinas, o cargos directivos en las instituciones universitarias y culturales, artistas o literatos destacados en la industria cultural, etc.). Parfraseando a Gramsci, tienen por ello una gran función político-social.

En el caso de los principales referentes de los intelectuales K, están situados en las grandes ciudades y se dirigen especialmente a un sector de masas de las clases medias de los aglomerados urbanos, y a algunos sectores de la clase trabajadora (principalmente entre trabajadores estatales, docentes de todos los niveles, etc.), así como también al heterogéneo sector social de los estudiantes universitarios que comprende en la Argentina a más de un millón de personas. Un sector social que se destaca por su acceso a la cultura determinado por

¹⁴ *Ibidem*, p. 10.

¹⁵ Gramsci, Antonio, “Distinta posición de los intelectuales de tipo urbano y de tipo rural”, en *op. cit.*, p. 18.

múltiples variables desde la misma educación, hasta el acceso diferencial a las instituciones culturales concentradas en los grandes centros urbanos.

Con las “palomas” republicanas, se da un fenómeno novedoso. En su ánimo de vincularse con el bloque agrario, se han propuesto influenciar activamente a las clases medias rurales y los sectores burgueses del campo, avanzando en un tipo intelectual más ligado aún a la definición clásica dada por Gramsci. Entre los más reconocidos, tenemos los ejemplos de Santiago Kovadloff y Tomás Abraham, que hoy han tomado en sus manos la tarea de evangelizar las pampas. Convertidos en una especie de profeta itinerante que recorre los eventos de los ruralistas para que tomen conciencia de su pertenencia al nuevo sujeto social encarnado en el empresariado telúrico capaz de regenerar la civilización.

Hecha esta caracterización podemos avanzar en el análisis de esta nueva división de la intelectualidad tradicional tal como se mostró abiertamente en el conflicto de 2008, y se muestra en la coyuntura actual, para indagar sobre su papel político social en esta situación, y un elemento no menor en el caso de los tradicionales, cuál es su papel al interior de la Universidad. Comencemos por este último.

INTELECTUALES Y UNIVERSIDAD

La Universidad de masas es un fenómeno que se desarrolló en nuestro país en los últimos 60 años. Ha permitido el acceso de amplios sectores de las clases medias a la educación superior dejando afuera sistemáticamente a la gran mayoría de los hijos de la clase trabajadora, es decir se ha hecho de masas pero reproduciendo estas diferenciaciones sociales. Aunque muy importante desde el punto de vista de la relación del régimen con las clases medias, se ha vuelto crecientemente “disfuncional” desde el punto de vista capitalista, ya que es incapaz de asimilar en su estructura económica la gran cantidad de profesionales que se reciben.

Los halcones republicanos, por el mismo carácter privilegiado de los sectores a los cuales se dirigen, no tienen empacho en alinearse abiertamente con las políticas del Banco Mundial hacía la educación postulando la liquidación de la Universidad de masas y su arancelamiento. Argumenta Aguinis: “se insiste en que la enseñanza universitaria debe ser gratuita. Error. Argucia vil. No es gratuita: ¡Paga la sociedad!”¹⁶. Una política que el último que la quiso llevar adelante fue López Murphy y duró 15 días.

Más compleja es la relación de los sectores tradicionales de la intelectualidad con la Universidad. La gran mayoría de estos comparten posiciones en la Universidad pública, sin embargo, su actitud y ubicación actual respecto a la misma es diferente.

Las palomas republicanas, incapaces de plantear abiertamente la privatización lisa y llana, lo cual significaría romper con las clases medias que acceden a la educación superior, optaron por separarse socialmente de la

¹⁶ Aguinis, Marcos, op. cit., p. 22.

Universidad pública desentendiéndose de su destino con una actitud escéptica frente a su evidente decadencia, a pesar de que en muchos casos siguen formando parte de su plantel de profesores.

Tomás Abraham, docente de la UBA, resume esta actitud cuando, ante la pregunta sobre qué cambios serían necesarios en ella nos dice: “La institución se ha convertido en un fenómeno natural. No necesita más o menos alumnos, más o menos profesores, no debe ser paga ni gratuita. La UBA es inmodificable. Si a alguien no le gusta, que funde otra cosa, el EVO o el UBO”¹⁷.

Diferente es el caso de Carta Abierta, donde muchos de sus principales referentes ocupan cargos destacados en facultades “humanísticas” e institutos relacionados de la Universidad pública, su posición en estas es una de sus características relevantes siendo que en muchos casos la Universidad oficia como plataforma cuando se presentan en la arena política esgrimiendo esta “posición” con el fin de trasladar su legitimidad al gobierno.

Por eso a la discusión sobre el proyecto político nacional de estos intelectuales es pertinente sumarle preguntas como: ¿cuál es el carácter de la institución que los legitima?, ¿en qué consiste el papel de estos intelectuales en la institución?, y ¿cuál fue y es la política hacía la misma del gobierno que ellos defienden?

Políticamente, en el caso de la Universidad argentina posdictadura, la institución se “normalizó” dirigida por las camarillas radicales y la Franja Morada siguiendo el modelo de la Universidad “cientificista” del ‘55-‘66. Fue sustentadora de la recomposición del Estado a salida de la dictadura; fue “oposición a su majestad” bajo el menemismo, combinando silencio cómplice con buenos negocios; y luego admiradora de la Alianza mientras pudo.

Mediante este derrotero se consolidó una estructura de la Universidad caracterizada por el desfinanciamiento público y el financiamiento privado que tiene su correlato en una creciente imbricación con los intereses de las grandes empresas y multinacionales; los bajos salarios para la gran mayoría de los docentes, cuando no el trabajo “gratis” o “*ad honorem*”; la degradación de los cursos de grado en beneficio de las instancias de post-grado aranceladas; etc.

Bajo los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, se mantuvo, y en muchos sentidos se profundizó, este tipo de estructura universitaria. El kirchnerismo, hasta hoy mantuvo vigente la ley menemista de educación superior. Los memoriosos recordarán como Daniel Filmus, ex ministro de educación e integrante de Carta Abierta, presentó como caballito de batalla para la campaña electoral de 2007 un proyecto de nueva ley llamado a reemplazar a la LES. No vemos necesario adentrarnos en su contenido, ya que por ahora existe en la forma de “no-ser”, pero cabe señalar que se organizaron debates, consultas, charlas, etc., luego de la campaña electoral se pospuso el proyecto para 2008 para después patearlo, y hoy nuevamente en la campaña prometen impulsarlo. Resumiendo: se mantiene la ley menemista. Este podría ser un interesante antecedente para quienes se ilusionan con la ley de medios.

¹⁷ Entrevista a Tomás Abraham, en <http://socioperiodismo.blogspot.com>.

No es extraño en este sentido, que siendo docentes universitarios gran parte de los intelectuales K, no exista la mayor mención en las múltiples Cartas Abiertas a la Universidad, ni a la situación de la educación pública, ni a las luchas de los docentes de los diferentes niveles educativos.

Por otro lado, desde el '83, se configuró un régimen universitario con alta concentración del gobierno político en un sector reducido de profesores titulares, donde persiste un sector importante que "concurso" bajo la dictadura, en la UBA los concursos de 1980. Si por un lado bajo el gobierno de Alfonsín muchos docentes exiliados volvieron a la Universidad (los intelectuales K de mayor trayectoria corresponden a este sector), por otro lado lo que menos se dice es que simultáneamente fueron legitimados estos concursos de la dictadura sin beneficio de inventario.

Los intelectuales K tampoco, ni antes ni ahora, cuestionaron esta convivencia. No es casual que nunca hayan participado de los movimientos por la democratización del régimen universitario y que en varios casos se hayan presentado como sus adversarios.

Estas cuestiones configuran un problema, que en lenguaje politológico, podríamos denominar de "legitimidad de origen" de los intelectuales K. No es menos problemática la forma práctica en que intentan sobrellevarlo. Si por un lado estos intelectuales se presentan como "saltando" los muros de la Universidad para intervenir en la política nacional, contradictoriamente al interior de la Universidad se presentan exclusivamente como "guardianes" inmaculados de las tradiciones teóricas críticas desdeñadas por el conocimiento burocratizado de una Universidad mercantilista.

A propósito de la "transmisión de conocimiento" Ricardo Forster reflexiona sobre este punto en el último número de *Confines*: "difícilmente los jóvenes se entusiasman con aquellos que se han vuelto burócratas del conocimiento o, en el mejor de los casos, estetas de la superficialidad; ellos saben que algo en el discurso del otro se ha resquebrajado, que una extraña insustancialidad se va posesionando de las palabras desnutridas y vacías, esas que han abandonado antiguas pasiones travistiéndose en figuras de una retórica ahuecada"¹⁸.

No podemos más que darle la razón en este punto, sin embargo, frente al uso indebido de la tercera persona, y para decirlo suavemente, le acotaríamos la expresión latina *de te fabula narratur!*¹⁹

DE VUELTA AL RUEDO

Retomemos ahora otra de las otras preguntas que nos hacíamos más arriba. ¿Cuál es el papel, en la situación política actual, de cada uno de los sectores en los que se dividió la intelectualidad tradicional?

¹⁸ Forster, Ricardo, "Transmisión, tradición: entre el equívoco y la incomodidad", en revista *Confines* N° 23/24, marzo de 2009.

¹⁹ "Sobre ti se narra esta historia".

La politización de los intelectuales que se dio el año pasado constituyó un fenómeno político novedoso; se agrupó la intelectualidad K en Carta Abierta y los sectores republicanos recibieron un nuevo impulso vital.

Para ambos significó un renovado salto, luego del fracaso de la Alianza, en lo que Gramsci denominaba la “asimilación de las categorías tradicionales de intelectuales” por las clases fundamentales, en este caso, por diferentes sectores de la burguesía que en países como el nuestro caminan de la mano con el imperialismo.

Carta Abierta detrás del gobierno, a la espera de una burguesía industrial que defienda el interés nacional, algo tan improbable históricamente como la “paz perpetua” de Kant, y más en un país donde dos tercios de la cúpula empresaria es extranjera. Los republicanos encolumnándose con el nuevo bloque social que surgió entre los diferentes sectores de la burguesía agraria y un parte importante de las clases medias rurales y urbanas.

Las primeras expresiones de la crisis capitalista trajeron consigo el principio del fin del “ciclo virtuoso” de la economía mundial que permitió el crecimiento de los últimos años en nuestro país, y con él una serie de realineamientos de fracciones de clase. Entre ellos, el más virulento, el de la burguesía agraria – que fue uno de los grandes beneficiarios del ciclo económico bajo el gobierno de Néstor Kirchner– y junto con éste el de amplios sectores de las clases medias rurales y urbanas, encabezadas por las primeras que en muchos casos habían sido base electoral de Cristina Kirchner en el 2005.

El agrupamiento de los intelectuales K surge como intento de contener el proceso de pérdida de hegemonía del gobierno entre las clases medias. Sus esfuerzos se dirigieron, más precisamente, a mantener la influencia sobre el sector más afín a aspectos de la retórica gubernamental como la “redistribución de la riqueza”, “la nueva política”, o su discurso en torno a los derechos humanos, polarizando con el giro irreversible de las clases medias rurales y de parte importante de las clases medias de las ciudades, especialmente sus sectores más acomodados.

En esta cruzada los conceptos principales esgrimidos fueron, la “nueva derecha”, que sería totalmente ajena el gobierno, así como el argumento del “clima destituyente” basado en el súbito brote de gorilismo.

A la inversa, los republicanos respaldados por la mayoría de los grandes medios de comunicación y entusiasmados con el pasaje a la “acción directa” de los *chacreros* se dedicaron a dar “homogeneidad y consciencia” a su nuevo “sujeto agrario”, embelleciendo a la Sociedad Rural, para sostener la unidad del bloque contra el “ataque a la propiedad privada” y a las “reglas de juego”, erigiendo al burgués agrario y “al campo” como fundamento último de la riqueza y el progreso social en la Argentina.

Así, los dos sectores de la intelectualidad tradicional pasaron a cumplir funciones directamente vinculadas con las categorías orgánicas de intelectuales.

Del lado K se pretendió la identificación de la defensa del gobierno con la del Estado burgués y su régimen como si la burguesía agraria no los separase. Del otro lado, se pretendió, vía De Ángeli, transformar a la vieja oligarquía devenida bur-

guesía agraria, en pintorescos productores avasallados por el Estado. Desde ambos sectores se postulaba una cuestionable y tajante diferenciación entre estos sectores burgueses y el gobierno bajo el cual habían gozado de fabulosas ganancias.

Sin embargo, desde aquel entonces el kirchnerismo ha continuado su retroceso al calor de la crisis. A la ruptura de la burguesía agraria le siguió el distanciamiento del gobierno de la mayoría de los sectores burgueses significativos de la Argentina, que le exige que ataque más directamente a la única base social que le queda, principalmente sectores de los trabajadores, cuya mediación más directa con el Estado es a través de la burocracia sindical de la CGT y la CTA.

El adelantamiento de las elecciones fue un sinceramiento por parte del gobierno de la incapacidad de mantener en el tiempo esta base social entre los trabajadores y sectores populares que con la crisis ven peligrar su trabajo y condiciones de vida, con sectores que comienzan a desbordarlo por izquierda en la lucha por el empleo y el salario, como el caso de docentes o de los sectores obreros que muestran el inicio de la resistencia a nivel de fábrica o empresa, donde crece la dificultad de las direcciones burocráticas para contener.

Este sinceramiento también consistió en reconocer la creciente dificultad de contener a los sectores minoritarios de las clases medias urbanas que ante el agotamiento del ciclo kirchnerista ven como siguen incumplidas las promesas de “redistribución de la riqueza” y la “nueva política”, con un kirchnerismo impotente ante la crisis y abrazado al PJ, y hasta hace poco los Aldo Rico, los Saadi y los Barriónuevo.

Por otro lado, los sectores mayoritarios de las clases medias urbanas y rurales vienen experimentando un corrimiento a la derecha, al que colaboraron humildemente las “palomas” republicanas, que se expresó en el apoyo a la revuelta campesita por “el lomo a ochenta pesos”. Hoy este giro se expresa en las demandas de “mano dura” impulsadas por la campaña de los grandes medios y la farándula que Grondona, Aguinis, y cía. saludan con entusiasmo.

Es decir, mientras los intelectuales K, como expresan en su última Carta Abierta, ven su destino cada vez más solitaria e indisolublemente ligado al gobierno. Las “palomas” en su afán “republicano” han quedado en codo a codo con la derecha más rancia, algunos, desde ya se deben sentir más cómodos que otros.

LOS RESTAURADORES DE AYER Y DE HOY

En este marco los intelectuales K plantean en la “Carta Abierta V” una interpretación de la actual disputa como un escenario político bajo el esquema “restauración o profundización del cambio”. Y frente a la “restauración” nos llaman la atención sobre “la decisiva importancia que adquiere no solamente la defensa de la legitimidad democrática sino, más hondo y grave, del decisivo entrelazamiento de un proyecto popular con el destino del gobierno”²⁰.

²⁰ “Restauración conservadora o profundización del cambio. Carta Abierta V”, *Página12*, 31/03/09.

Sin embargo, antes de preguntarnos cómo combatir la restauración tenemos que preguntarnos de qué restauración estamos hablando.

Las jornadas de diciembre de 2001 representaron un punto de quiebre en el derrotero del régimen político post-dictatorial de nuestro país. Por primera vez, un presidente surgido en elecciones, es decir, mediante el mecanismo por excelencia esgrimido por el régimen para la participación del conjunto de ciudadanos que “no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”, es destituido por la movilización popular. Consecuencia de esto fue la deslegitimación de la figura presidencial, eje político del gobierno, así como de la casta política dirigente, el sistema de partidos, y la Corte Suprema.

Sin embargo, las movilizaciones no llegaron a producir una alternativa a la altura de las circunstancias. El repudio a la casta política, sin ningún contenido de clase se transformó en una impugnación de la política en sí misma, lo que dejó las manos libres al régimen para ensayar su restauración a la primera oportunidad. Ésta llegó de la mano del repunte económico internacional que sentó las bases para más de un lustro de crecimiento económico a tasas chinas (de la China de antes) en nuestro país.

Con las Fuerzas Armadas desprestigiadas por el genocidio, las piedras para la recomposición estatal fueron, esencialmente, el poder legislativo, lo que quedaba del PJ, especialmente la burocracia sindical peronista, y el Ejecutivo reducido a una junta de gobernadores e intendentes dirigidos por Duhalde. Luego de descargar lo peor de las crisis en los trabajadores y el pueblo pobre, intentó forzar un cambio mayor en la relación de fuerzas conquistada por las masas en el 2001 con la represión y los asesinatos en el Puente Pueyrredón, pero sólo lo logró parcialmente. La restauración que había comenzado tuvo que continuar por otros medios. La generalización de los planes sociales, el adelanto de las elecciones, y la búsqueda de un candidato que no haya estado en el centro del ajetreo, fueron las nuevas consignas.

Así llega al gobierno Néstor Kirchner. Mediante un nuevo discurso político que incluía la promesa de “redistribución de la riqueza”, la apelación a la demanda sentida de la justicia frente al genocidio de la dictadura, y una promesa de “nueva política”. De esta forma Kirchner logró recomponer la figura presidencial. Mediante el recambio del personal de la Corte Suprema logró tapar la podredumbre del poder judicial. Este tipo de medidas, acompañadas por el crecimiento económico, fueron el paraguas para reciclar en masa, bajo su sombra, al odiado personal político.

La política había vuelto de las calles al palacio. Sin embargo, este proceso quedó incompleto. No por no haber profundizado la “redistribución de la riqueza” como dicen sus apologistas, sino porque no logró un objetivo fundamental: recomponer el régimen de los partidos. Hoy, frente a la crisis, esto es causa de los mayores dolores de cabeza tanto de progresistas como de conservadores.

Ahora bien, ¿en qué consiste la nueva restauración sobre la que nos llaman la atención los intelectuales K? ¿Consiste en desandar este camino e

instaurar un neomenemismo? Parece muy difícil sin derrotas importantes de los trabajadores en la lucha de clases. La burguesía es bien conciente de los riesgos implícitos en esta situación.

Entonces, ¿en qué consiste la nueva restauración que pretenden las clases dominantes hoy? Muy probablemente, en utilizar la relegitimación de las instituciones del régimen lograda por Kirchner, incluido el PJ del cual es presidente y a la burocracia sindical peronista, para encarar, con o sin los K, las tareas antipopulares, en todos los sentidos del término, que implica descargar la crisis actual sobre los trabajadores y el pueblo pobre.

La crisis aceleró los ritmos. Pasó el tiempo de los proyectos transversales. El PJ reorganizado por Kirchner tiene que deshacerse del doble discurso y pasar al frente. A su vez, para afrontar la crisis sin un sistema de partidos recompuesto, cuestión por ahora lejana, hasta los conservadores saben que tendrán que contar la anuencia de aquello que Ferdinand Lassalle llamaba “poderes organizados”²¹, entre los cuales los sindicatos ocupan las primeras posiciones en la Argentina actual, y por lo tanto la burocracia sindical es un punto de apoyo insustituible para impedir que adopten un curso independiente ante la crisis. Mientras tanto, Lezcano se sube al palco del 30 de abril en su doble faceta de dirigente sindical y empresario, y Moyano enumera los “logros” del gobierno mientras hace *lobby* para quedarse con el Ministerio de Salud.

Por otro lado, ya no se puede esperar a que el gobierno K termine de separar a “los buenos” de “los malos” en las fuerzas de seguridad a través de los juicios a las figuras emblemáticas del genocidio para relegitimar a las fuerzas represivas. Por eso el papel más profundo de la campaña por la inseguridad es ser puntal preparatorio para legitimar el accionar represivo del Estado.

La crisis terminó con los proyectos de mediano plazo. Sobre estas cuestiones versa “la fanfarrea de la restauración conservadora”. Nada más ni nada menos que en profundizar la restauración comenzada por Duhalde y continuada por Kirchner pero en nuevos términos. Por eso aunque los K asuman o no la responsabilidad de una fuerte devaluación del peso para repetir la “redistribución del ingreso” de 2002, de una forma u otra, el tiempo kirchnerista propiamente dicho está terminado. De lo que se trata es de una transición. Como muestran los hechos menos coyunturales, “la profundización del cambio” y la “restauración conservadora” son dos términos que tienden a converger.

En este marco, el planteo de los intelectuales K aparece tan realista como la gauchocracia comunitaria de Astrada pero invertida, cuando Scioli está en la *pole position* para la sucesión de Cristina con el apoyo K. Codo a codo con el ex-presidente en las candidaturas a diputados, se perfila como el candidato que puede permitir aglutinar al interior del peronismo a los sectores anti-K manteniendo al kirchnerismo como un ala, y sostener la hegemonía del “partido de la producción” logrando un mayor diálogo con los agrarios.

²¹ Lassalle, Ferdinand, *¿Qué es una constitución?*, Barcelona, Ariel, 1984.

¿Este es el líder que va a enfrentar a la restauración conservadora y profundizar el cambio? Pareciera que para el “gobierno popular” lo es. Lindo espectáculo darían los intelectuales K defendiendo los intereses populares contra la “vuelta de los ‘90” de la mano del gobierno de un menemista de primera hora.

Sin embargo, esta no sería la peor variante para estos pobres hombres, ya que el segundo –como no podía ser de otra manera– en la lista de posibles candidatos de un PJ reunificado es el Lole Reutemann, un fiel representante de la patria sojera. ¿Qué harían los intelectuales K si el Lole, menemista y sojero de pura cepa, llega al gobierno en arreglo con “el gobierno popular”?

¿Y las palomas republicanas? ¿Qué harían estos desventurados pajarillos si “el campo” llega al poder de la mano de un peronista y se les empioja su nuevo “sujeto agrario”? Seguramente se queden pedaleando entre radicales, lilitos, y sus satélites como el Partido Social-sojero. Pero, quién dice, por una de esas casualidades los intelectuales K y las palomas republicanas no vuelven a acercarse como en las viejas épocas para colaborar con alguna Alianza senil Hermanándose en la decepción, y tal vez Sarlo y González puedan caminar nuevamente tomados de la mano.

RESTAURACIÓN Y NUEVO CONFORMISMO

Estos senderos que se unen y se bifurcan, que parecen ir en una dirección y terminan en el mismo lugar donde empezaron pero con algunos años encima, no parecen, ni sorprendentes, ni novedosos, ni mucho menos inexplicables. Desde hace casi 40 años, los referentes más veteranos de esta intelectualidad tradicional han jurado defender el conformismo social. En las disputas actuales, no son, ni pueden ser, más que los defensores de dos variantes de este conformismo.

Antonio Gramsci, analizando los clamores por readecuar la política estatal y económica en los años ‘30, decía: “Sobre el ‘conformismo’ social es preciso hacer notar que la cuestión no es nueva y que la alarma lanzada por ciertos intelectuales es simplemente cómica. El conformismo ha existido siempre: se trata hoy de lucha entre ‘dos conformismos’, es decir, de una lucha de hegemonía, de una crisis de la sociedad civil. Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que les falta el terreno bajo los pies [...] la particular forma de civilización, de cultura, de moralidad que ellos representaron se descompone, gritan la muerte de toda civilización, cultura y moralidad y exigen medidas represivas del Estado [...]. Por otro lado, los representantes del nuevo orden en gestación, difunden utopías y planes descabellados. [...] El desarrollo de las fuerzas económicas sobre nuevas bases y la instauración progresiva de la nueva estructura sañearán las contradicciones que sin duda aparecerán y habiendo creado un nuevo ‘conformismo’ desde abajo, permitirán nuevas posibilidades de autodisciplina, es decir, de libertad también individual”²².

²² Gramsci, Antonio, “El hombre individuo y el hombre masa”, en *Notas sobre Maquiavelo*, Bs. As., Nueva Visión, 1998, p. 180.

Sin embargo, en nuestro caso la analogía corresponde al pasado. En el caso de los intelectuales K, ya no son los representantes de “un nuevo orden en gestación” como podríamos decir si nos remontásemos al 24 de marzo de 2005, sino que son los representantes de aquel “nuevo orden” en declinación. El “nuevo conformismo”, en lo que tiene de “nuevo” en contraposición al conformismo de los ‘90, es la defensa de la restauración post-2001.

Por eso como antagonistas de los conservadores nunca pasan de ser testimoniales. Soñando con un “tercer partido”, primero revistaron en las huestes del Frepaso y la Alianza que encumbró a un conservador de pura cepa como De la Rúa. Ahora, persiguiendo un peronismo de centroizquierda, terminaron codo a codo con Scioli y la Mazorca del conurbano.

El problema es que la idea misma de la subordinación de los trabajadores a un Estado “neutral” capaz de ser sujeto político de tareas nacionales, además de estar opuesta por el vértice a la hegemonía de los trabajadores sobre el resto de las clases oprimidas, es un desvarío, más en un país subordinado al imperialismo como Argentina. A no ser que pensemos como el discípulo del colorado Ramos, Laclau, que la hegemonía es un problema discursivo que versa sobre la existencia de un “significante vacío” capaz de articular múltiples demandas, desvinculándolas progresivamente de sus contenidos particulares por fuera del contenido de clase de la dominación.

Por eso la única alternativa no-testimonial frente al “partido productivo” (Duhalde *dixit*) y el bloque agrario, ambos enganchados con el imperialismo, mal que les pese, pasa por un partido de la clase trabajadora surgido de la ruptura con el peronismo, que hoy incluye la lucha por la recuperación de los sindicatos de las manos de burocracia sindical peronista que tanta ternura le despierta a Horacio González.

Sólo un partido de estas características sería capaz de unir a los trabajadores de la ciudad y el campo, a los campesinos empobrecidos, a los estudiantes. Para enfrentar a la oligarquía, en vez de llamar “construir consensos, fortalecer la mesa de diálogo” al estilo Scioli, podría proponerse la nacionalización de la gran propiedad agraria, de las grandes exportadoras y de los puertos privados y privatizados.

En cuanto a la liberación nacional, en vez de esgrimir el concepto de “liberación” de los intelectuales K, que tiene más que ver con el deudor que le paga al acreedor, como supieron argumentar con motivo del pago de 10 mil millones de dólares al FMI, podría imponer el no pago de la deuda externa, la nacionalización sin pago de todas las privatizadas bajo control de los trabajadores.

En vez de “blanquear” capitales, para evitar la fuga de capitales y el giro de ganancias al exterior de bancos y empresas, podría nacionalizar la banca y el comercio exterior bajo administración de los trabajadores.

Frente a la crisis mundial y el proyecto de la burguesía de restaurar las ganancias a costa de las necesidades de las grandes mayorías, en vez de la política de jubilaciones anticipadas de Scioli, o de subsidios a las patronales que embolsan cuantiosas ganancias, o el acuerdo de postergación de las paritarias

de Moyano y los K mientras se suceden los despidos; en vez de esto, podría plantear el reparto de las horas de trabajo sin rebaja salarial como sostienen los trabajadores de Iveco en Córdoba, la prohibición efectiva de los despidos como impusieron con su lucha los trabajadores de Pilkington, etc.

Pero todo esto parece superar la capacidad crítica de nuestros intelectuales K, que como admite el director de la Biblioteca Nacional, hoy se encuentran abocados a la tarea de “mostrar que estamos ante lo mejor dentro del límite de coacciones que ofrece la historia”²³. Así que aquí los dejamos entregados a la Providencia.

Este comienzo de fin de ciclo que estamos viviendo a nivel mundial y local lleva consigo el ocaso de esta intelectualidad tradicional que como gran “lección” de los años ‘70 sacó la necesidad de abrazarse al conformismo social en sus diferentes variantes.

Frente a ella comienza a perfilarse, aún en forma inicial, una nueva intelectualidad, como se expresó durante el conflicto del 2008, en la declaración “ni con el gobierno ni con las entidades patronales ‘del campo’”, donde más de 600 docentes, investigadores, y trabajadores de la cultura se pronunciaron por una alternativa independiente del bloque agrario y el gubernamental para señalar “la necesidad de una salida distinta a la que ofrecen los sectores patronales en disputa y sus representantes en el gobierno nacional y en los gobiernos provinciales, es decir, una salida socialista y de la clase trabajadora”²⁴.

Quienes hacemos la revista *Lucha de Clases*, vemos que hoy esta perspectiva se hace cada vez más necesaria, así como también el debate de las ideas del marxismo, que frente a quienes se cansaron de “enterrarlo”, hoy despiertan un renovado interés ante la “conmoción” ideológica producto de la crisis mundial capitalista. Con este objetivo es que el año pasado realizamos las jornadas Marxismo 2008, en el que decenas de intelectuales debatieron sobre la crisis mundial y la actualidad del Marx, un evento del que participaron más de 1.700 personas.

Es el mismo fin que orienta nuestra actividad desde hace más de 4 años cuando fundamos el Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx” como un espacio abierto a docentes, investigadores e intelectuales que coinciden con este objetivo.

Porque a la inversa del viejo conformismo, hincado ante las “coacciones que ofrece la historia” aspiramos al surgimiento de una nueva intelectualidad que tenga la capacidad y la valentía de combatir el sentido común dominante en todas sus formas, y proponerse junto a la clase trabajadora terminar con la barbarie de una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre.

²³ González, Horacio, “Respuesta”, en <http://derekdice.blogspot.com>.

²⁴ Declaración “Ni con el gobierno ni con las entidades patronales ‘del campo’”. Firmas y texto en <http://niknicampo.blogspot.com>.